Nicolás de CUSA, *Dialogus de ludo globi, El juego de la bola,* Edición bilingüe, Introducción, traducción y notas de Ángel Luis González, Pamplona, Eunsa, (Colección de Pensamiento medieval y renacentista), 2015, 171 pp., ISBN: 978-84-313-3079-8

El proyecto de edición al castellano de la obra de Nicolás de Cusa, impulsado por Ángel Luis González, cuenta, con este último libro aparecido (el *De ludo globi, El juego de la bola*) con un texto más. A lo largo de los años, la editorial Eunsa y la colección de Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria han ido publicando los textos especulativos centrales de la obra del Cardenal, como *Apología de la docta ignorancia* (2013), *Diálogo sobre el Dios escondido, La búsqueda de Dios* (2013), *Diálogos del idiota* (2001, ^{2}2008), *El berilo* (2013), *El don del Padre de las luces* (2013), *El no-otro* (2013), *El Possest* (2001, ^{2}2008), *El principio* (2013), *Examen del Corán* (2013), *La cumbre de la teoría* (2001, ^{2}2008), *La igualdad* (2013) *La paz de la fe. Carta a Juan de Segovia* (1996, ^{2}1999) o *La visión de Dios* (1994, ^{6}2009). La peculiar figura de este Cardenal alemán (1401-1464), un pensador que podría ser contado con pleno derecho

entre los humanistas y renacentistas del siglo XV por la amplitud de sus conocimientos e intereses, tiene tras de sí una intención constante a lo largo de sus escritos filosóficos, y es la forma en que se expone y se justifica cuál es el acceso posible que compete al ser humano para llegar a conocer, y cuál el modo de este conocimiento, la realidad divina.

Y éste es también el interés que articula este libro, pese a que su título pueda dar lugar a algún equívoco: en *De ludo globi, El juego de la bola* Nicolás de Cusa describe con gran detenimiento el efecto, las circunstancias, las perspectivas del juego de lanzamiento de una bola, pero todo ello es una imagen para clarificar las relaciones entre el Creador y la criatura, en particular la humana, capaz de reflejar con su conocer –aunque sea limitado– la inteligencia de la creación y de su Autor. Así, en particular, como señala el autor de la Introducción y de esta edición castellana, "el juego y los lanzamientos de la bola por parte de diversos personajes, con todo el cúmulo de lances y perspectivas que se abren en cada caso, y que el Cusano despliega a lo largo del texto, tiene como fin señalar que la actitud, el comportamiento de un cristiano debe ser cristiforme; en él debe estar, como subraya, 'la vida de Cristo y que él esté en esa vida'. Por eso el centro, hacia el que se intenta llegar en los lanzamientos de la bola, en realidad es Cristo mismo. A partir del centro que es Cristo se entiende todo" (p. 11).

El centro del libro es la edición latino-castellana de los dos libros que conforman el *De ludo globi* (pp. 34-165), seguidos de bibliografía e índices de nombres y antecedidos por una breve introducción (pp. 9-32). En ella se presenta la afinidad temática de los textos del *De ludo globi* con la obra especulativa del Cusano, con su "antropología o metafísica de la contracción humana" (p. 12) y su "teología". Para ello destaca tres temas centrales abordados en el libro: el de la mente como imagen (p. 13), la posibilidad o el principio del poder ser hecho (p. 20) y la teoría del valor (p. 26), puesto que al ser la mente humana imagen de la mente Absoluta (como un "espejo viviente"), al conocer la mente humana otorga valor, pero no realidad, a las cosas (porque no es creadora); así, lo real, al ser pensado por dicha realidad intelectual, que revela y descubre el valor de lo creado, también accede mediante ello al ejemplar último, su Creador, a Dios mismo. Utilizando la metáfora de la imagen representada en una moneda, por la que es reconocido su valor, dirá Cusa: "quien vive con vida intelectual descubre, de modo intelectual, todas las cosas, es decir, descubre en sí las nociones de todas las cosas. […] De manera semejante el intelecto ve, de modo negativo, la actualidad infinita, es decir, Dios, y la posibilidad infinita, es decir, la materia. Ve los seres intermedios, de manera afirmativa, en la facultad inteligible y racional. Por tanto, los modos de ser, en cuanto que son inteligibles, los contempla el intelecto en sí mismo como si fuera un espejo vivo" (p. 163).

Mª Idoya Zorroza